

VARIEDADES

ALREDEDOR DEL MUNDO.

SUMARIO.

Un acontecimiento literario.—La obra nueva de Taine.—Un general andaluz.—Los bardos y el héroe abisinio.—La hija de Ras Alula.—Nueva extravagancia de la moda inglesa.

Una obra de Enrique Taine es siempre acontecimiento que deja en la sombra a todos los demás; y Taine ha comenzado esta semana la publicación de un libro nuevo.

Literatos y filósofos, historiadores y estilistas no ya sólo de Francia, sino de todas partes, se hallan en conmoción. Difícilmente produciría una obra del mismísimo Dumas o de Sardou la mitad de efecto en el mundo lector que el anuncio de que Taine publica un trabajo nuevo.

El nuevo estudio tiene por tema a *Napoleón Bonaparte*. A los ojos de Taine no fué Napoleón más que un descendiente directo de los *condottieri* italianos del siglo XV, un Malatesta, un Sforza, un Braccio en mayor escala que estos tiranuelos. Para Taine, el héroe de Austerlitz fué por su espíritu y por su inteligencia, por su estructura moral y mental, el heredero de aquellos aventureros militares ambiciosos sin freno, que inundaron cien veces de sangre a los principados y a las repúblicas de Italia.

En las primeras páginas de su obra, únicas que hasta ahora se han publicado, Taine muestra a Bonaparte, ambicioso también sin escrúpulos, general de la Convención después de haber estado a punto de serlo de las Secciones, sin otra perspectiva de término a su carrera que el cadalso o el trono, soñando con avasallar a Francia para dominar luego a Europa, sacando partido de todo, utilizando todas las fuerzas, todas las voluntades y todas las abnegaciones, jugando cual si fuesen otras tantas piezas de una partida de ajedrez con las ideas, los pueblos, las religiones y los gobiernos y utilizando al hombre con una destreza y una brutalidad incomparables.

Estos comienzos prometen un análisis curiosísimo y casi nuevo de la historia del primer imperio.

Esos *interviewers* de los periódicos han tomado por asalto la casa del historiador filósofo. Taine ha explicado que la obra, cuya publicación principia ahora es la primera parte de un estudio considerable que ocupará tres tomos, y que se publicará en conjunto *Orígenes de las instituciones contemporáneas*. Es la continuación y resultado de los *Orígenes de la Francia contemporánea*.

Para su nueva historia Taine ha utilizado multitud de materiales y documentos completamente inéditos y desconocidos. El trabajo que ha tenido que hacer es enorme. Dará de él una idea el dato siguiente: Napoleón escribió 80.000 cartas, de las cuales no han sido publicadas más que 30.000, y 20.000 no tienen importancia. Quedan 30.000, que son las que ha tratado de reunir Taine. Demás de esto, ha recibido multitud de Memorias y de documentos secretos que conservaban muchas familias y que tienen el mayor interés.

Con semejantes elementos se comprende que Taine trazará un cuadro soberbio y original del gran conquistador de nuestro siglo y de su obra, y se explica la emoción producida en el mundo literario y filosófico por las primeras páginas.

Ras Alula, el gran general abisinio, que está poniendo en aprietos tan grandes a los italianos, es todo un Borgia, que daría ciento y raya a Bielsa y al Cheistavin y demás andanines famosos.

Cuando hace campaña con el rey, Ras Alula marcha a pie delante del caballo real y anda, o corre o galopa según el capricho del soberano. Lleno de polvo y cubierto de sudor llega al término de marcha de 40 y 50 kilómetros sin mostrar jamás fatiga.

Su ejemplo ha hecho que el ejército entero se convierta en hueste de andanines. Cualquier soldado abisinio, aún, el más reacio, es un Borgia.

La admiración que inspira a sus soldados es indescriptible. Los trovadores y los bardos del país le han tomado como héroe de sus composiciones y cantan: «Es bello como un ángel, fuerte como un león, esbelto como un leopardo, astuto como un zorro, sabio como Salomón, generoso como un rey, valiente entre los valientes.» Y estos cantos sirven de himno a sus guerreros.

Es el Wallenstein del África. Ahora no se contenta con ser el generalísimo y el tirano de Abisinia. Quiere ser rey, fundar imperio. Su soberano le ha prometido la corona de Kasala si sabe conquistar esta plaza a los egipcios.

Quién sabe si en las historias futuras, cuando Abisinia represente en el mundo el papel que hoy representa Alemania, por ejemplo, Ras Alula sea nombre tan glorioso como el de Carlomagno o el del Gran Elector.

Ras Alula tiene una hija bellísima, al decir de los mercaderes europeos que la han visto. Esta hija ha tomado bajo su protección a los italianos hechos cautivos por los abisinios y cuida de que nada les falte. Es una negra que desempeña con los europeos el romántico papel que en la poesía caballeresca representaban las hermosas moras con los cautivos cristianos.

Nuestros antiguos conocidos los vegetarianos están en alza y su secta ha llegado a ser de lo más aristocrático que puede imaginarse.

La moda les dispensa sus favores en Inglaterra. Barones, knights y «honorables» dan comidas compuestas exclusivamente de vegetales y la flor y nata de la aristocracia acepta con placer estos festines de nuevo género.

Los platos de la cocina vegetariana han cobido nombres políticos, en su mayoría,

y hay «patatas a la Home Rule», lentejas al «bill de Irlanda», coliflores a la «Dilke» y zanahorias a la «autonomía escocesa».

La moda tiene un objeto trascendental y político, como suelen tenerlo todas las extravagancias británicas. El de demostrar a las clases pobres que la comida compuesta exclusivamente de carne es un absurdo, y que es más barata, alimenticia y hasta distinguida la comida compuesta de vegetales.

WANDERER.

LA SOBRINA DEL CURA.

Teresa, la sobrina del cura, era una moretona, de cabellos negros como el azabache, ojos castaños de fondo azulado, boca pequeña y mejillas frescas y rosadas. Los mozos del pueblo buscaban las comparaciones más poéticas para hacerse agradables a Teresa, y la llamaban blanca azucena, clavel, etc., esas cosas, en fin, que dicen los enamorados de todas partes, lo mismo en la ciudad que en la aldea. Hasta el tío Gregorio, el sacristán, hombre de sesenta años, decía que Teresa era, con perdón de Dios y el señor cura, el vivo retrato de Ntra. Señora de Gracia, imagen muy bonita y colorada que había en la Iglesia. Más a pesar de los requiebros y galanteos de los mozos y de las comparaciones sacrílegas del sacristán, y aunque los más gallardos muchachos del pueblo suspiraban apasionados por la garbada moza, ni una sola sonrisa pudieron lograr de ella.

Teresa solo quería a Benito.

Benito era un buen mozo también, muy trabajador y rico.

Se conocieron de pequeños; jugaron ambos en el prado del cura y por aquellos hermosos campos, persiguiendo a las mariposas y destruyendo los nidos de los pajarillos, que caían en su poder. Aquello fué un juego de niños, luego un cariño de hermanos y después un amor grande y sincero, sin el que aseguraban no podrían vivir.

Teresa era hija de una hermana del cura, que la recogió cuando tenía dos años, edad en que quedó huérfana, siendo educada por el sacerdote con paternal cariño. El buen viejo no tenía más debilidad que su sobrina, a la que quería dejar amparada antes de su muerte. Benito, al que estimaba mucho, era el hombre que más la convenía, y por eso, después de descubrir sus amores, pensó en sorprenderlos, cuando los dos enamorados se arrullaran en el fondo del jardín, a la sombra de un corpulento castaño, como tenían por costumbre.

Un hermoso día de primavera, puso por obra el cura su plan, y los muchachos quedaron sorprendidos a su vista, creyendo que el castaño se les venía encima; pero cuando el sacerdote les dió a conocer su pensamiento de unirlos, tanta fué su alegría, que estuvieron a punto de ahogarse con sus abrazos.

La señora Agustina, madre de Benito, accedió de buen grado al deseo del cura y los muchachos, y quedó tratado para breve plazo el día de la boda, con gran envidia de las mozas y mozos del lugar.

Una sobre todos, Rosa la rubia, como en el pueblo la llamaban, hasta lloró de rabia cuando supo la noticia.

Y Rosa, mozueta vivaracha y alegre, de ojos traviesos y cabellos de oro, tenía motivos para llorar. Benito la había dicho cosas que su viva imaginación interpretó de modo tan favorable para ella, que llegó a creerse poseedora o poco menos de la hermosa quinta de la señora Agustina y de un talego lleno de relucientes onzas que algunos aseguraban haber visto en el arca de Benito.

Aquella noticia echó a tierra sus castillos y era para desesperarse.

—Es una relamida—decía en el camino de la fuente a sus amigas.—No sabe más que componerse para agradar, y si Benito no me quiere, otro me querrá.

Después de la de Benito, la casa más rica del pueblo pertenecía a un viejo abogado enorgullecido de su título, que le daba la respetabilidad del saber a más de la del dinero. Su hijo Carlos debía seguir las huellas de su padre, y estudiaba Derecho en la Universidad de Valladolid.

El muchacho, que era travieso y atrevido, dedicaba poco tiempo al estudio y las aulas y mucho a galantear doncellas de cualquier especie y condición, sin curarse más que de triunfar en sus varios y múltiples amores, empleando todos los medios que su fecunda imaginación le sugiera. Y estas prácticas usaba en su pueblo en el tiempo de vacaciones, aunque con cierta circunspección a que su posición le obligaba.

Sin embargo, si Carlos podría aparecer discreto y hasta formal en cualquier parte donde no hubiera mujeres, no podía suceder lo mismo en aquel pueblo, y apenas llegó a él, fascinado por la hermosura de Teresa, se propuso cortejarla.

Debido serie muy difícil su conquista, digámoslo en honor y en descargo de Teresa, pero por fin hubo de vencer en la porfía, y el audaz muchacho logró encender en el pecho de la sobrina del cura un amor intensísimo.

Una noche Benito se dirigía algo más temprano que de costumbre a casa de su futuro tío, soñando con la felicidad que le aguardaba: anochece, o más bien acababa de anochece, y el firmamento estaba cuajado de estrellas.

Llegaba ya cerca de la casa y su corazón latía violentamente; pero al ir a doblar la esquina, ante una brecha de las tapias del jardín, quedó parado de pronto, se puso pálido como un muerto, y un sudor frío inundó su frente.

—¿Sería ilusión? ¡Ay! no, no podía serlo. Teresa estaba sentada en un banco de piedra, y a su lado Carlos: Carlos, que la hablaba muy bajo y muy cerca, casi al oído, y que rodeaba con sus brazos la cintura de la joven.

Benito se detuvo a escuchar la conversación; pero ¿cómo es posible que se oírse a tan bruscos como de pronto los renegados? Los amantes se preparaban para la fuga; en los labios de Carlos se veían promesas apasionadas, y en los de Teresa todo ilusiones venturosas.

Benito no pudo resistir más: vacilaba entre la cólera y el despecho; y en su corazón batallaban los más encontrados sentimientos.

De pronto una idea cruzó por su imaginación, que le hizo sonreír tristemente, se dirigió a casa de Rosa y llamó tímidamente a la ventana.

Rosa, que vino a abrirle, quedó asombrada al reconocer a Benito.

—¿A qué vienes?—le preguntó.—¿Quieres que sea tu madrina de boda?

—¡Calla!—exclamó Benito,—vengo a saber si estás tan enamorada de mí como en otra época.

El asombro de Rosa se convirtió en verdadera estupefacción. Vaciló un momento y al fin dijo casi llorando de emoción:

—Pues bien, sí.

Benito se dirigió al día siguiente a casa del cura para contarle lo sucedido y participarle su resolución.

Cuando llegó, en la casa reinaba un silencio mortal: el cura, que andaba de un lado a otro de la habitación, no pudo apercibirse de la presencia de Benito.

El venerable sacerdote estaba totalmente aplanado y abatido. Teresa había desaparecido. Benito se arrepintió de haber llegado tan tarde: quizás si se hubiera dado más prisa hubiera podido evitarlo.

Cuando el cura pudo fijarse en el joven, que desde el dintel de la puerta le contemplaba con ojos humedecidos por el llanto, se lanzó hacia él, le abrazó, gimiendo por su desgracia, y vencido por el dolor, quedó sin sentido en sus brazos.

Seis meses más tarde Benito y Rosa, unidos para siempre, salían de la Iglesia en medio de un bando alegre de aldeanos.

Rosa veía al fin satisfechos sus deseos. En cuanto a Teresa, abandonada a poco por el inconstante Carlos, rodó por el abismo, por ese abismo que devora a tantas desgraciadas, que antepone el sueño de un día a la felicidad de una existencia.

MIGUEL COSTE.

CLASE DEL NATURAL.

Durante el interminable día estival había caído sobre el tejadillo de la buhardilla fuego bastante para fundir las tejas tapizadas de muérdago. En mangas de camisa, con la cabeza flaca y mal peinada sobre el pecho, el brazo paratítico caído a lo largo, estaba el gran artista, hambriento, mirando no sé que negras cosas allá dentro de sí mismo; y frente de él, sentada en el suelo a la manera turca, con los brazos cruzados le miraba su hija. Se había resuelto el problema: ni habían comido ni sabían si comerían más a pesar de todas las colectividades humanitarias que buscan caritativamente al desheredado.

Subía de la calle, allá muy hondo, el rumor de la capital que se agitaba en busca del átomo de aire fresco de los paseos, ruido de coches, voces de chicos, pregones de periódicos, cascabeleo de reatas, y a ráfagas el tonillo rasgado de una murga que musiqueaba a un tendero, todo confuso, variando de dominante a cada paso, con la incisión de un primer ensayo a grande orquesta.

La vela, puesta en el candelero de barro sobre el suelo, alargaba y encogía a saltos desiguales las sombras de la muchacha y del padre sobre las paredes desnudas y enviaba al fondo, donde el tejado caía y bebaba el piso, chispazos moribundos. Por el tragaluz abierto miraba ella el temblor de las estrellas con los ojos tristes y húmedos.

Se levantó la virgen, besó al viejo en las barbas grises, y abrió la puerta.

—Voy a buscar dinero—dijo.

Antes de irse la miró el padre. ¿A buscar dinero? ¿Dónde había dinero? ¿Quién lo daba? ¿Todo menos pedir limosna! No, limosna no... Echó la virgen escalera abajo, aquella escalera inacabable que costaba al viejo tremendos ahogos, y salió a la calle. Llevaba en el rostro chapado por el hambre algo parecido a resolución definitiva de llevarle pan al viejo a toda costa.

Fué derecha a casa de Correcto Ropajes, el mejor discípulo del artista hambriento, que tenía allá cerca del hipódromo un estudio lleno de preciosidades, visitado todos los jueves por ingleses pasajeros, que se llevaban los cuadros de medio metro que Ropajes vendía a peso de libra esterlina. Entra la virgen miseria en el estudio todo vibrante por la carrera dada. No estaba el gran Ropajes, pero hervía el estudio de los discípulos en luz y ruido que salía por la rendija de la puerta. Estaba allí la nidad trabajadora, la generación artística que Ropajes empollaba con las enseñanzas recibidas del artista hambriento, docena de muchachos que sudaban en aquella noche de verano bajo los reflectores de los quinqués de petróleo.

Estallaban dentro del estudio las risotadas de la falange mezcladas con el repineto de los mangos de pincel que tocaban el tambor sobre los pies de los caballeros, y de vez en cuando como una opinión unánime, que tomaba expresión en estas palabras:

—No viene ya...

La nidad esperaba a Tarsila, la andariega Venus del estudio de Ropajes, toda curva, suavísima y color de carne palpitante, alarde de purísima línea y sabrosa morbidez, montón de carne lasciva sobre un espíritu ruco... Se habría quedado en cualquier rincón con aquel matarife que la acompañaba, olvidada del arte, cultivando con el *Alicates* el amor del arroyo, mientras la nidad la esperaba sudando para terminar el estudio.

Salieron dos ó tres al oír la voz del portero. No era la Tarsila, pero era otra que preguntaba por Correcto Ropajes. ¿Para qué? ¡Ah, si! Tu vienes para sustituir a Tarsila. ¿No es eso? No, de ningún modo; ya sabía la virgen hambrienta quien era Tarsila. Salió toda la nidad luego y se echó ella más aún el pañuelo sobre la cara. Uno de los del corro dijo que el portero tenía las 6 pesetas de Tarsila.

—¿Las quieres tú? Pues anda, entra.

Entró... Se quedó deslumbrada delante de la fila de quinqués y del reflector de gas colgado del techo que proyectaba el foco de luz sobre el tabladillo que debía haber ocupado la Tarsila. Uno la empujó detrás del biombo que no utilizaba ya la Venus del *Alicates* porque estaba hecha a aquellos perfiles. Detrás de la tela oyó la virgen el moscone de la nidad que colocab los lienzos en los caballetes, el estallido, parecido a un beso, de los labios que chupaban el pincel mojado, y la discusión de los muchachos sobre trapisondas artísticas, tan agenos de que allí estaba ella encogida, temblona, sudando de angustia y de calor y con tal ahogo en la garganta, que no podía llorar. La nidad acabó de discutir y se impacientaba. La virgen desahochó el cuerpo con una energía desesperada, echó a un lado la falda llena de girones en activo y girones zurcidos, luego la camisa burda, y salió con las manos sobre los ojos, tropezando en el escalón del tabladillo... La nidad tuvo una sola palabra de reprobación. ¿Dónde estás tú? ¡oh prodigiosa Tarsila! No servía la virgen en manera alguna; aquello eran carnes tridentes por el hambre, ángulos afilados por la miseria, palidez trabajada por días sin pan, moribundas maceradas por lecho duro. Volvieron los pinceles a las cajas, los caballetes a la pared y la nidad a la calle, maldiciendo del *Alicates*, que se cuidaba del arte como de la primera camisa, si la tuvo alguna vez.

Ya entonces en el estudio silencioso pudo llorar la virgen. Desde la puerta la miraba vestirse el viejo portero de Ropajes, y cuando acabó y quiso echarse fuera, la puso la mano en el hombro:

—Anda, toma, criatura...

Cogió la muchacha las 6 pesetas, que apretó con ansia en la mano, y sin decir nada bajó a escape, salió al solitario paseo y corrió avergonzada, tembiando de frío a pesar del calor de aquella hermosa noche de verano, como si detrás de ella fuese la nidad para rasgar los trapos maltechos con que se cubría y mostrar debajo aquella antiartística desnudez, aquellos ángulos chapados y aquella virginidad hambrienta y miserable que no valía 6 pesetas.

FEDERICO URRECHA.

LA GALLINA Y LOS HUEVOS.

Cerca de una hora de camino, y no por carretera, sino por entre argomas y zarzales, mediaba desde el pueblo más próximo de la comarca a la casa solariega de los Avendaños.

Un caserón macizo, con su gigantesco escudo de armas sobre la puerta principal, y despidiendo olor de antigüedad por todos los huecos de sus cuatro fachadas.

En aquel escondido retiro vivía el último de los Avendaños, un señor colorado como una manzana, fresco, sanote y vigoroso, a pesar de los sesenta y pico eneros que llevaba sobre las espaldas. Solterón impenitente, hombre de ideas un tanto volterrianas, don Antolin había roto con la tradición de sus antepasados, arcaicos todos ellos en el pensar y hasta en el vestir, y no tenían las ideas modernas defensor más entusiasta que él, ni los adelantos de la ciencia más fervoroso creyente.

Era tan apasionado en este punto, que en cierta ocasión, leyendo un periódico de París (porque don Antolin recibía a diario mas de una docena de periódicos entre nacionales y extranjeros), vió un artículo escrito por un periodista de ingenio, el cual, después de dar cuenta de la existencia de una fábrica de ostras artificiales, decía, para ponderar la perfección con que las tales ostras estaban hechas, que el fabricante pensaba demandar judicialmente al Océano por falsificación; y don Antolin demostró aquella misma tarde a su jardinero con razones irrefutables, que el fabricante tenía razón, y que debía impedirse que el mar perjudicase a la industria ostrícola naciente.

Conocidos por este detalle el modo de pensar de nuestro hombre y su apego a todos los adelantos, aun los más extravagantes, de la ciencia, en todas sus manifestaciones, no es de extrañar que le encontremos media hora antes de la llegada del peaton que le llevaba todos los días desde el pueblo vecino la correspondencia y los encargos que para él hubiere en el correo, nervioso y paseándose con impaciencia a lo largo de un balcón desde el cual se distinguía entre la verdura del valle la cinta blanca del sendero que conducía al pueblo.

Don Antolin había recibido la víspera una carta en la que le anunciaban la llegada de un bulto facturado en Londres a su nombre. Y el viejo, como niño que espera la llegada de un juguete prometido, golpeaba el suelo con el pie cada vez que sus ojos se perdían en lo lejos del paisaje sin divisar la silueta del mozo portador del ambicionado objeto.

El cual objeto, ¡cosas de don Antolin! era nada menos que una máquina incubadora de huevos de gallina.

Con el grito de alerta dado por el gallo que despertó a don Antolin, deserta-

ron en seguida los demás gallos, después las gallinas, y, por último, los pájaros que dormían en las ramas: en un instante se levantó la estruendosa algarabía con que saludan a la luz pájaros y aves; esa canción parecida a las canciones de indescriptible alegría que entonan a grito pelao los chiquitines cuando despiertan en sus cunas.

El vocerío subió de punto en el corral cuando don Antolin, ya lavado y vestido, se presentó a los ojos de aquella legión de gallos, gallinas y polluelos. Todos se fueron a él encerrándole en estrecho círculo, chillando con todo el vigor de sus pulmones y haciéndole arrumacos con el bair de las alas y el sacudir de las crestas.

No tenía la ovación nada de desinteresada porque don Antolin, si no tan temprano como aquel día, solía entrar todos en el corral y repartía con mano pródiga el desayuno, compuesto de granos de maíz y otras sabrosas menudencias. Pero aquella mañana se llevaron un solemne chasco: Don Antolin atravesó el corral con las manos vacías y sin hacer caso a los alborotadores se dirigió a un pequeño cobertizo, especie de casa de maternidad, donde empollaban sus huevos las gallinas.

¡El desayuno de los pollos! Como si en aquel momento no tuviera don Antolin otra cosa en que pensar que en saciar el apetito de los glotoneros...

Un cuarto de hora permanecería nuestro hombre dentro del cobertizo, del cual salió con semblante gozoso y ocultando cuidadosamente entre las manos un huevo recién salido a luz.

Don Antolin hizo con el huevo todas las operaciones indicadas en *El método de incubación artificial*, y esperó con impaciencia verdaderamente febril el resultado.

El inventor de la incubadora no mentía. La ciencia había triunfado una vez más.

El polluelo rompió la cáscara y don Antolin, trémulo por la emoción, sintió en su corazón un afecto nuevo.

Algo que se parecía al sentimiento de la paternidad.

Creció el polluelo, y fuese, en cuanto echó a andar, al corral, donde retozaban sus colegas. Fué muy mal recibido. Los polluelos de su edad se amotinaron contra el intruso, y gracias al amor de madre de la gallina que parió el huevo incubado en la máquina, no se cometió un crimen.

En cambio, para don Antolin no valían todas las aves del corral juntas lo que aquel animalito criado a sus pechos. No le daba de comer como a los demás pollos, desparmando los granos por el suelo y dejando que el más listo cogiera el mejor bocadito. Comía en mesa aparte y diferentes platos.

Con todas estas distinciones el pollo se envaneció, y, al llegar a la mayor edad, se hizo la gallina más fastidiosa, impertinente y coqueta del corral. Los gallos se juramentaron para no hacerle caso ni decirle jamás un chicleo.

Pero ¿quién fia de juramentos de gallos cuando la gallina es bien parecida y se deja querer?

Un gallo con poca fuerza de voluntad, un gallo frágil no supo resistir la tentación y se enamoró de la desdichada gallina.

Puso ésta un huevo y lo empolló un día y otro día esperando en vano que rompiera la cría el cascarón.

Y así, poniendo huevos y empollándolos sin lograr fruto de bendición, pasaron las horas para la gallina favorita, acostada en su nicho de paja, alrededor del cual cantaban con insulante pío, pío, las demás gallinas, burlándose de la estéril.

¿Qué creías tú—parecían decirle a coro con sus gritos,—que hacer un pollo es tan fácil como lo crees nuestro amo? El calor que nosotros damos a los huevos es aquel calor que nos dieron nuestras madres, cuando nos empollaron. Tú no tienes ese calor. No has sido hija, y por eso no puedes ser madre.

JOAQUIN MAZAS.

TIEMPOS Y TIEMPOS

Alfonso Karr, espíritu esencialmente paródico, duda del progreso de los tiempos, cree que éstos son iguales a aquéllos; que hoy es como fueron ayer y anteayer y como será mañana. Vé a la humanidad adoleciendo de los mismos vicios y defectos; encuentra miseria, injusticia y dolor, y de esto deduce que el progreso es una vana palabra, una ilusión que nos entretiene.

En cambio de no habernos dado ningún beneficio, el progreso ha destruido, en opinión de Karr, todo cuanto bello, dulce, sencillo y tierno había en las costumbres. Aquellos hábitos patriarcales, aquellas fiestas inocentes y atractivas que congregaban las familias en torno del hogar y los pueblos a la sombra del árbol legendario, todo aquello ha desaparecido. Leed lo que el autor citado dice, habiendo de Bretaña, de Normandía y de Provenza.

No diré yo que Alfonso Karr tenga razón en lo que dice del progreso. ¡Dios me libre!

Yo amo mi tiempo, y por todo lo creo muy superior a todos los tiempos pasados; veo por todas partes la obra del progreso; nuestras costumbres se han modificado en beneficio de la humanidad; la instrucción se difunde; las artes se popularizan; las ciencias van tomando un carácter práctico y vulgar. ¿Quién podrá negar esto?

Que el progreso moral no es tan completo; que el pecado existe en nosotros; que los vicios y los defectos de hoy son los mismos. Naturalmente, no habíamos de inventar otros nuevos; pero han disminuido en intensidad y en impunidad. Si bien la justicia no impere hoy en el mundo desbarazadamente, todo ciudadano tiene la noción de su derecho y trata de ejercerlo; nadie cree ya en la superioridad social de las familias o de las razas.

La humanidad no es buena todavía; es imperfecta. Esta imperfección está en su na-

turala misma: arranca de su origen, co-
existe con los glóbulos rojos en la sangre
del hombre.

Las ideas de Karr son en este punto ex-
trañas. Él es un creyente; afirma que en
nuestra existencia encontramos por doquier
señales visibles del poder y de la inteli-
gencia de la Suprema Causa; cree en la
tradición mosaica; espera en la otra vida,
y confía en la recompensa por nuestras
acciones de este mundo. Y sin embargo,
reprocha que la humanidad no sea buena,
no sea perfecta; no comprendiendo que si
lo fuera, caería por su base todo ese edi-
ficio que espíritus como el de Karr, aman
y quieren ver siempre erguido.

¡Ay! El progreso moral, el progreso in-
tellectual, existen, y del progreso material
no es necesario hablar. ¿Cómo hay, pues,
espíritus sinceros, que niegan el progreso?

El autor francés no dice que *cualquiera*
tiempo pasado fué mejor: considera que
no tienen razón los que tal afirman, y él
sostiene que los tiempos pasados fueron tan
malos como el presente, y de esto deduce
que la obra del progreso es ilusoria.

Y en su demostración, aprecia el detalle
y desdeña el conjunto.

Démosle la razón en lo que le asiste, si-
quiera sea la parte menos transcendental.

Las costumbres han sufrido completa trans-
formación. Las carreteras, los ferro-carriles
poniendo en comunicación directa y con-
stante pueblos con pueblos, llevaron a todas
partes la civilización. Aquellas prácticas tra-
dicionales, fiestas candorosas que celebra-
ban la entrada del año, la buena cosecha,
la Noche-Buena, huyeron, como huyó la Vir-
gen de los bosques al encontrar al atrevido
cazador.

Parece que la dulce simplicidad de aque-
llas tradicionales y simbólicas prácticas es
incompatible con los nuevos usos. No se
puede comer en familia el cordero de Pascua
desde que hay ojos curiosos que todo lo
investigan; ni el vino de otoño se man-
tiene fresco desde que el carril de hierro
linda con la cepa que lo ha producido.

Eso se ha perdido para siempre: apenas
quedan de esas costumbres algunos restos
diseminados en rincónes a donde no llegó
todavía el progreso de los tiempos modernos.

Todo eso nos llevaste—claman los Alfonso
Karr—y ¿qué nos has dado en cambio?

Y el progreso contesta: Decidme si hoy
vuestro trabajo no está mejor recompensado,
si no valen más vuestras tierras; si no ven-
deis mejor vuestro pan y vuestro vino. De-
cidme si no es verdad que cubris mejor,
con más desahogo, todas vuestras atencio-
nes; si no encontráis mayores facilidades
para proveeros de lo que necesitáis; si no
disfrutáis de más seguridades vuestras vi-
das y haciendas. Decidme, en fin, si vues-
tra inteligencia no ha ganado mucho con
mi visita; si no tenéis más medios de edu-
cación; si no sois más hombres que antes
erais; sino vivís más y mejor.

Han huido, sí, aquellas viejas costumbres
que con su sencillez nos encantaban: no son
muchos en verdad los que lo lamentan. El
arte da gran valor a esos recuerdos y le
consagra sus creaciones; y de vez en cuando
acertados remedios hacen revivir las an-
tiguas fiestas. Pero lo cierto es que en el
espíritu general han muerto; y sólo las in-
dividualidades que no han sentido trans-
currir el tiempo, suspiran por sus viejas
costumbres, porque aún no se han dado
cuenta de que viven en otra época.

Todo va transformándose, por virtud de
la ley que rige la naturaleza: ley que se
cumple en todo cuanto existe.

¿Cómo no han de sufrir esa ley las cos-
tumbres, si hasta el espíritu del hombre
ha sufrido radicales modificaciones?

A. J. PEREIRA.

LA VIDA MADRILEÑA.

FÁBRICA DE REDONDILLAS.

No se asombren mis lectores del epígrafe,
porque existe en Madrid una fábrica mon-
tada, que se halla dispuesta a servirlos por
mayor y menor a los que las necesiten para
las obras dramáticas que tengan en confe-
cción.

¿Cómo descubrí la existencia de la fábrica?
Eso es lo que voy a referir con la mayor
brevedad posible, para llegar cuanto antes
a lo que más importa; a dar a conocer al-
gunas de las muestras que figuran en el
catálogo de la casa.

Andaba yo una tarde sin rumbo fijo por
la Carrera de San Jerónimo, cuando me en-
contré de manos a boca con mi amigo Ja-
vier, que pasa por poeta entre sus con-
tertulios, por excelente autor dramático en la
casa de huéspedes donde vive y por vate
insigne en el pueblo de su naturaleza, cuyo
alcalde quiere hacerle *anualmente*, según
sus palabras, un centenar como el de Cal-
dieron.

Javier iba apresurado, y me saludó como
quien desea poner pronto término a la con-
versación; pero yo, que estaba desocupado
y que, como buen español, no biono de
prudente, le atajé en su carrera diciéndole:

—Hombre, ¿dónde vas tan de prisa, que
si siquiera quieres dedicarme cinco minutos?

—Chico—respondió—voy a negocios; son
las cinco y media, y la fábrica se cierra
a las siete.

—¿Qué fábrica? ¿no eres tu poeta? ¿Te
has metido a comerciante?

—Mira, hijo, tú estás despacio y yo de-
prisa, y como no te sientes por lo visto
en ánimo de dejarme en paz, lo más cuerdo
será que tomemos un coche por horas, que
tú lo pagues, que me acompañes y que así
te enteres de todo lo que voy a hacer.

—Hecho el negocio—dije.

Y llamando a un simón, nos metimos
los dos de un salto en el vehículo, que se
puso en marcha después de haberle dado
Javier las señas de la fábrica.

Cuando el coche estaba andando le pre-
gunté a Javier lo que deseaba saber, y él
satisfizo mi curiosidad en los siguientes
términos:

—Los adelantos de la industria—dijo—
son en este siglo portentosos. Nuestros pa-
dres, cuando querían tener una estatua, se
veían en la necesidad de pagarse a un
escultor; si querían poseer un cuadro, ten-
ían que acudir a un pintor insigne, y si
intentaban ejecutar al piano una sonata ó
una ópera, sólo podían realizarlo después
de grandes estudios y de trabajos sin cuento.

Hoy las cosas han variado por completo:
el arte industrial ha venido a vulgarizar la

escultura por medio de vaciados y repro-
ducciones; la oleografía pone al alcance de
todas las fortunas las copias de los grandes
cuadros, y los planos mecánicos propor-
cionan al primero que llega la ocasión de pa-
sar por pianista, tocando, sin más que mo-
ver un manubrio, la sinfonia de *Semira-
mis*, la marcha de *Cádiz* ó los *couplets* de
La gran vía.

En literatura se han hecho también gran-
des adelantos, y también la industria ha
empezado a ejercer su influencia inextrin-
table.

Por lo pronto, las traducciones y arreglos
hicieron su camino, y ahora, una vez es-
tudiado y conocido el gusto de una buena
parte del público, se ha montado una fá-
brica de trozos en prosa y de redondillas
de efecto seguro, y con garantía, para uso
de los autores que no quieren perder el
tiempo en la inútil tarea de escribir sen-
cillamente la lengua castellana como la es-
cribieron aquellos torpes que se llamaron
Breton de los Herreros, Ayala, Hartzensbusch,
Narciso Serra y otros escritores ilustres que
todo lo hacían a fuerza de saber, de buen
gusto y de trabajo.

—¿Y dices—repliqué—que hay fábrica de
redondillas?

—Sí, hombre, sí; y ahora mismo voy a
proporcionarte un catálogo de la misma para
que te enteres.

Llegamos a la casa, penetramos en un
salón lujosamente amueblado, y allí ancon-
tré lo que buscaba, algo de lo cual voy a
transcribir para conocimiento del público.

El catálogo de la fábrica dice lo siguiente,
marcando al margen los precios.

INSPIRACION A DOMICILIO REDONDILLAS DE EFECTO SEGURO SE GARANTIZAN EN LOS ESTERNOS

Después se entraba en una larga serie de
consideraciones acerca de las ventajas de
la poesía industrial, y luego venían las mues-
tras de las diversas clases de redondillas,
tan disparatadas unas como otras.

Hé aquí algunas de ellas con sus epígrafes
correspondientes:

*De efecto seguro, transcendentales y con
aplauzo al final, sobre todo si el actor las
dice con desplantes y esforzando la voz:*

¿Que he asesinado a mi madre?
¿Que a mi hermana deshonré?
A mi que me cuenta V.,
cuénteselo V. a mi padre.

Nací sin previa consulta
del padre que me engendró.
¿Qué culpa he de tener yo
de lo que luego resulta?

No he visto error más profundo
que vestirse por decencia;
cuando es mayor la inocencia
se viene desnudo al mundo.

Cuando yo lei estas redondillas iba a pro-
testar; pero Javier me recordó otras tan
malas como estas que había visto aplaudir
en el teatro, y casi convencido, volví la
hoja, encontrándome con otro epígrafe que
decía:

Redondillas de las llamadas de inventario.

Una mujer, un ladrón,
un portal, una escalera,
sobre un catre de tijera
un miserable colchón.

Un hombre, una capa parda,
una espada, dos pistolas,
allí rugiendo las olas,
aquí maldiciendo un guarda.

El guarda era la mujer,
el ladrón su hijo querido,
esto nadie lo ha entendido,
ni se puede comprender!

Cuando lei esta muestra recordé haber
oido aplaudir con entusiasmo descripciones
parecidas, y empecé a creer en la utilidad
de la fábrica.

El epígrafe que encontré después atrajo
poderosamente mi atención.

Decía así:

Descriptivas a la moderna.
Era una noche, era un lecho,
y en el lecho (no os asombre)
un anciano... Llegó un hombre.
Sollocé y dije: «Esto es hecho.»

El viejo se incorporó.
El hombre se fué a la cama.
El anciano a voces llama,
pero al fin se le acercó.

Grité, temblé, vacilé,
gemí, sufrí, resistí,
bufé, cegué, vi, saí,
¿qué pasó allí? ¡No lo sé!

Aumentar de una mujer
la circunferencia externa,
sacar el brazo ó la pierna
y llorar: esto es nacer.

No padecer ni sentir,
serle a un mártir todo igual,
abrir la boca, oler mal,
mascar tierra: esto es morir.

¡No connoverte y quererte,
ángel vil, sierpe querida!
¡Eso ni es muerte ni es vida!
¡Eso ni es vida ni es muerte!

En el fondo un ataud,
en la puerta un enlutado,
en el corral un venado,
junto a un árbol un laúd.

*Redondillas en combinacion con los ele-
mentos (de efecto seguro.)*

No cabe tan gran delito,
no digo en este aposento,
ni en ese azul firmamento
ni en ese espacio infinito.

Nunca alcanzó mayor nota,
ni mérito, ni talento.
En el salado elemento
lo ligero es lo que flota.

Redondillas pesimistas.

La mujer es vil gusano
del cielo torpe exabrupto.
El hombre es un ser corrupto
enemigo de su hermano.

De esta pestífera casta
se forma la sociedad.
Miserable humanidad
me das asco. ¡Basta! ¡Basta!

Como el fango da alimento
a sencilla y casta flor,
así un impúdico amor
dió vida a un gran sentimiento.

El hijo, ¡débil residuo!
La mujer, ¡puercuá químera!
La familia, ¡torpe esfera!
en que gira el individuo.

He sentido un escorzor
dentro de mi propio individuo.
Ya sé lo que es. Un residuo
de fealdad y pundonor.

¡Go tu infame amor
lodo me ha manchado.
¡Cuerpo desdichado
de infamia y el pudor.

¡Vi repartiendo sopa
a la puerta de un convento;
viví venir un regimiento,
y se marchó con la tropa.

¡Torpeza, orgullo, arenicia,
egoísmo liviandad!
¡Tal es hoy la humanidad!
¡Polvo ruin, lodo, inmundicia!

Había aún en el catálogo muchas mues-
tras; y aunque en general eran malas, te-
nían tal parecido con las que hoy se aplau-
den a rabiar siéndolo, que me separé de
Javier pensando si la literatura industrial
tendría más parroquianos de los que figuran
en sus listas.

Qui lo sá.

VALMEDIANA.

TIPOS CONOCIDOS.

LAS QUE SE PEINAN A LA MODA DE FRIGIA.

El peinado de las mujeres es un enigma;
es, a mi juicio, el verdadero poema de la
humanidad. Desde nuestra madre Eva, que
llevó el pelo suelto sin moño, hasta la
chula desgarrada de las Vistillas que se lo
atusa *planchándolo* con goma y rizados so-
bre la frente, hasta las marquesas de car-
tel que gastan rodete postizo, y las *cocottes*
petulantes y feriantes que dejan al
pelo flotar al viento arremolinado y empin-
gorotado como un kolbas de cosaco, hay
tantas transcripciones, arreglos y cambios;
tantos exabruptos capilares; tantas rayas y
festones perdidos; tantos bucles y tirabu-
zones prehistóricos, y tantas calabazas hue-
cas con cabello y sin él, que bien pudie-
ran escribirse infolios, determinando las
edades de la cabeza peinada, como deter-
minan los geólogos los periodos de forma-
ción de nuestro planeta hasta la llegada
del hombre-rey, desnudo y con melena, y
con él la famosa *costilla* de donde surgió
la mujer blanca con pelo largo para tejer
redes y cazar hombres, puesto que única-
mente de la caza vivieron los primeros
mortales.

Aquellas mujeres no se peinaron porque
no tuvieron peine ni espejo. El pelo les
servía de manto, velo del pudor instintivo
en ellas, y esto les bastó para muchos
siglos. Entonces el pelo crecía libre, loza-
namente, y llegaba hasta el suelo, y a
veces arrastraba como los vestidos de cola.
¡Qué apuros para las Evas modernas, si las
endosara la naturaleza una mata de pelo
asi de tamaño, como un pabellón!

Vinieron después las mujeres vestidas con
el vellón de lana tejida que suministraron
los morruecos silvestres, y empezaron las
modas a dar forma a los moños. El pelo
se recogió en cúspide sobre la corona occi-
pital, y así llegó, rodando de cabeza en
cabeza, desde la India a Egipto, y desde
Egipto a Grecia y Roma. Saffo y Cleopatra
son los modelos mejor peinados de la
antigüedad pagana.

Mas tarde, con el refinamiento alambi-
cado de las costumbres y con el lujo, se
inventaron los peinados artísticos y mito-
lógicos, los sentimentales y pretenciosos,
los discrepantes libres, los amotinados sin
disciplina, los esclavos del diapasón y los
contrahechos con trenzas postizas y tira-
buzones de pega. Con estos apéndices se
irguieron las cabezas femeninas hasta lo
increíble; hubo que modificar las carrozas
para que dentro pudieran ir sin doblarse
las señoras peinadas, y cuando esto no se
hacía, es decir, cuando el techo del carri-
coche no se levantaba, tenían que cami-
nar las ciudadanas por esas calles de Dios,
con la cabeza fuera de las portezuelas para
no *apabullarse*. ¡Qué martirio!

Hubo palacio feudal y casa con pre-
tensiones, en que se derribaron las puertas
y se ensancharon por arriba, para que pu-
dieran entrar hasta el estrado las ilustres
damas, y allí, reunidas en coro de ánge-
les... cabelludos, causaba asombro ver pei-
nados de un metro de altura, enmarañados
y revueltos como las breñas de los montes;
peinados a la divina pastora, con corderos
y zagalas; peinados lúgubres, representando
el composanto, con ataúdes y mausoleos;
peinados anacrónicos, con más flores y
yerba que cabellos, peinados a lo reina de
Saba, con hilos y maromas de perlas; pei-
nados marinos, con fragatas y bergantines;
heróicos, con espadas y fusiles; alegóricos,
emblemáticos y parlantes, con libros y pin-
turas, con todo lo que la novedad, la ne-
cesidad y deseo de aplausos pudieron inventar
para satisfacer antojos malsanos, desvarios
de la razón y excesos de tontería.

Han variado los tiempos y las cosas en
el tamaño. Ya no se peina ninguna señora
en obelisco ni en pirámide, ni en fuente
monumental, sin duda porque la raza de las
matronas del día ha degenerado hasta lo
imposible. Ya no hay pelo natural, y el
poco que brota, a puro de mejunjes cos-
tosos, no arreglan actualmente las niñas de
cintura cónica y quevedos *impertinentes*
(así los llaman) en forma de *gorro frigio* ó de
cintura de casco romano. No están bonitas
ni mucho menos peinadas así, pero, ¿quién
puede hacérselo entender?

El gorro frigio, las obliga a abusar de la
mantilla española sucesora del manto, por
que han comprendido que el sombrero fran-
cés en cucurucho y con... pichones, sea
de paja ó terciopelo, grande ó chico, no
produce todo el buen efecto apetecible. Se
ponen, pues, la mantilla a manera de to-
cado hueco. El hecho en sí nada tiene de
particular: son las mujeres mariposas que
imitan, y como ven todos los días en el
sexo transformaciones inexplicables, desde
la cabana, por ejemplo, al palacio, y desde
el arroyo al coche, han tratado de inquirir
con su natural perspicacia el secreto de

esos prestigios que llevan a la *cocotte* al
trono de la moda y a la cigarrera brava
a los hoteles blasonados, y han deducido
que el peinado en gorro frigio y la man-
tilla alborotada, seducen a los hombres en
disponibilidad y quizá en más grande pro-
porción a los casados. Han visto que, por
ejemplo, una floista favorecida por la crema,
acertó a pasar de un salto desde el puesto
de flores al palacio feudal, para casarse mas
tarde con su protector, y han dicho para
sus cinturas, señalándolas: «¿pues no es esto
lo que atrae; lo que mueve es ese pañuelo de
seda que llevan las chulas en forma de ro-
cador. ¡Hagamos de las mantillas un ro-
quete de anzuelo, y el triunfo es nuestro!»

El peinado en gorro frigio, no es senti-
mental, ni escultural, ni macareno; no es si-
quiera indígena porque suprime el picaporte
de trenzas y lazos, el rodete fascinador y
artístico, y los espléndidos rizos sobre las
sienes que dieran a las españolas del siglo
pasado la fama que gozan de hermosas.

Hacer de la cabeza un garfio engarzado
en pelo, y montado en punzón de concha
con remate de picos, equivale a poner los
pelos de punta, no de miedo sino de au-
dacia, y a demostrar que la niña hermosa
que así sigue modas estrafalarias, con daño
de la estética y de su propia belleza, puede
llegar a convertirse en antilope, que no
en cabra, y a bajar de su trono olímpico
para afearse y *apelarse* con las preciosas
ridículas, que tapan sus defectos nativos con
las extravagancias de la novedad, vengan
ó no a pelo.

Y cuando al peinado en cubilete frigio,
se añade como funda el sombrero estrafala-
rio, resulta uno de esos artificios desdi-
chados que solo pueden usar las resosísimas
y desgraciadísimas mujeres de otros países,
pero no las nuestras, que tienen alma y no
necesitan *cimera* de pelo, ni peinetas para
parecer diosas de la Mitología, y serio de de-
recho en nuestras casas y en toda la re-
dondez de la tierra que Dios crió para la hu-
manidad.

Créanos Vds., simpáticas tontas ó reton-
titas que decía en el púlpito el famoso pa-
dre Garrobrea: «Todas las bonitas son
tontas.»

Yo no digo que vosotras lo seais, pero
cuidad también de no parecerlo con esos
atavíos y esas alucinaciones capilares, que
os hacen perder la talla y os merman a
los ojos de vuestros novios.

Y basta de... pelos...

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

CRONICA

Las bandas de música de los regimien-
tos de infantería *España* n.º 1 y *Magallanes*
n.º 3, ejecutaron esta tarde y noche en los
paseos del Malecón y de la Luneta, los pro-
gramas siguientes:

EN EL MALECON. (N.º 1.)

- 1.º *La Zambra*, escena morisca.—Alma-
gro.
- 2.º Final primero de la ópera *Aida*.—
Milan.
- 3.º *Stella de amore*, tanda de valeses.—
Suppé.
- 4.º Fantasia primera *La Corte de Gra-
nada*.—Chapi.
- 5.º *La Virginia*, polka.—Beato.
- 6.º Canción en la zarzuela *Pan y toros*.—
Barbieri.

EN LA LUNETA. (N.º 3.)

- 1.º *Trés Jolie*, tanda de valeses, por Wald-
teufel.
- 2.º *L'Union Fait la Force*, overture, por
Canivez.
- 3.º *La Ingénua*, gavotta, por Lecoq.
- 4.º *Canto de amor*, melodía, por Al-
magro.
- 5.º Gran marcha cuarta de las *Antorchas*,
por Meyerbeer.
- 6.º *La Velada de Cádiz*, mazurka, por
Juarraz.

Al subir ayer el río una lancha de vapor
remolcando un bote en donde iban varios
oficiales y marineros de la corbeta inglesa
surta en bahía, con el oleaje producido
por la hélice de la lancha, comenzaron a
moverse de tal modo varias de las muchas
bancas que cerca del puente de Ayala ha-
bía, que una de ellas dió la vuelta, cau-
sando el consiguiente susto a sus tres tri-
pultantes, sin que por fortuna sufrieran más
que el baño.

Quien más habrá sentido la broma será
sin duda el propietario de la ropa blanca
que traían a entregar los banqueros, lavan-
deros vecinos de un pueblo inmediato.

Toda la ropa se puso como pueden uste-
des figurarse.

Por telegrama del Ministerio de Ultramar
ha sido autorizado el Excmo. Sr. Gober-
nador general para disponer que por el *Isla*
de Panay se remitan objetos a la Expo-
sición de los existentes en Manila, hasta
trescientas toneladas de carga.

Probablemente se encargará de esta co-
mision el Excmo. Sr. D. Justo Martin
Lunas.

Mañana lunes a las nueve de la mañana
volverán a reunirse en el Juzgado de Bi-
nondo, los acreedores de los señores Peele
Hubbell y Comp.

Los vecinos del barrio de San Miguel se
preparaban ayer para la funcion de su Pa-
trona la Virgen del Rosario.

Se ha levantado en la calzada un bonito
arco y varias bandas de música recorren
las calles del arrabal.

Aunque Su Santidad el Papa ha decla-
rado impia y anticatólica la cremación de
los cadáveres, el 1.º de marzo se inauguró
en el cementerio del Père-Lachaise de París,
un gran aparato crematorio.

Segun nuestros informes, en breve debe
publicar la *Gaceta de Manila*, un decreto
del Excmo. Sr. Gobernador general, dispo-
niendo que los sellos sueltos que se es-
tampen para suplir ó compensar la diferen-
cia de precio, entre el papel sellado que
existe hoy en circulación y el nuevamente
creado por Real decreto es Instrucción de
16 de mayo del año próximo pasado, se in-
troducen en la forma prevenida en el ar-
tículo 52 de dicha Instrucción.

El expresado artículo marca que los sellos

deben inutilizarse poniendo en ellos la fe-
cha y rubrica del interesado, y pudiendo los
comerciantes suplir esta formalidad estam-
pando el sello que usen para sus negocios.

Resoluciones del Gobierno general:
Declarando provisionalmente a Mariano
Roque Rufino, soldado licenciado del Ejér-
cito de estas Islas, con derecho a la rehabi-
litación en el percibo de la pensión vitali-
cia de diez reales fuertes al mes, anexas
a una cruz de *Maria Isabel Luisa*.

Nombrando a don Antonio Liora y Juan,
oficial quinto interventor de la Subdelega-
ción de Hacienda pública de la Paragua,
para servir, interinamente, la plaza de igual
categoría, de guarda-almacen recaudador de
la Administración depositaria de Batangas.

Idem a don Laureano Sibál, para servir
con el carácter de interno, la plaza de ofi-
cial quinto de la Subdelegación de Hacienda
pública de Cagayan.

Concediendo medalla del mérito civil a
don Paulino Baba, gobernadorcillo de la
cabecera de Batangas, por sus relevantes
servicios en el desempeño de su cargo.

Idem permiso a don J. F. Ramirez para
extraer de la Aduana de esta Capital, dos
bultos que contienen pólvora.

El Presidente de la República francesa,
Mr. Jules Grevy, ha regalado a Su Santí-
dad un magnífico jarrón de Sevres y una
pluma de oro, con motivo de las bodas de
oro.

Mons. Galimberti y Mons. Moceni han
recibido además del Gobierno francés el gran
cordón de la Legión de Honor.

A la estrecha inteligencia de Francia y
del Vaticano se le da una gran importancia.

Entrando ayer mañana en el río, el va-
por *Churruca*, se atravesó por delante de
su rumbo un casco, y a pesar de las re-
petidas veces que se tocó el silbato, hubo
de chocar aquella embarcación con el vapor,
ocasionando la rotura de uno de los pes-
cantes que sujetan las anclas, cayendo una
de estas en el mismo casco, sin que afor-
tunadamente ocurrieran averías de con-
sideración.

El barco de guerra inglés surto en bahía,
estuvo haciendo anteayer maniobras con el
lanza-torpedos.

Se colocó una boya con su correspon-
diente bandera, en el mar, y hacia ella se
dirigió el torpedo, varias veces, consiguién-
dose en todos los ejercicios el resultado ape-
tecido.

Creemos que es la primera vez que se
hacen esta clase de experimentos en las aguas
de nuestro Archipiélago, por un buque ex-
tranjero.

Mañana a las ocho y media se reunirá
la sección de Hacienda del Consejo de Ad-
ministración, para tratar de la memoria de
los presupuestos generales de las Islas.

El Shah de Persia, en consideración a
León XIII, ha manifestado a sus súbditos
su deseo de que gocen los cristianos de
igual libertad que los musulmanes ante las
leyes del país.

Notas de la Administración general de
Comunicaciones.

El encargado de la Estación de Ilagan,
dijo ayer lo siguiente:

A las 12-25 madrugada de hoy incendio
en la pumación; quemadas diez casas; no
hubo desgracia personal.

En la Estación de Manila, se halla depoi-
tado el telegrama n.º 878, de A. Bay para
el señor Becerra, Dirección civil, que se
halla ausente.

(El señor Becerra es hoy Administrador
de Hacienda pública de Bulacan.)

En la Estación del Observatorio se en-
cuentra depositado el telegrama n.º 499,
de Batangas, dirigido a Antonio Egoa, calle
Nueva 101, Ermita, por desconocido.

Se halla depositado por desconocerse al des-
tinatario el telegrama de Ilagan n.º 554
para Antonio Enzaga Cue Chuseng, fuidor
n.º 6.

La Estación de Singapore participa que
la vía entre Penang y Madrás, está inter-
rumpida; los telegramas se cursan por la
vía Rangoon.

La de Berna comunica que el cable Te-
nedij Chis se ha restablecido.

La de Rangoon también dijo que la vía

BUQUES

Vapores de la Compañía Trasatlántica
(antes A. Lopez y Comp.)
REPRESENTADA POR LA
Compañía general de tabacos de Filipinas.

El vapor-correo ISLA DE PANAY.
Capitan don Juan B. de Bollegui.
Saldrá el 1.º de mayo próximo para Liverpool y Barcelona, con escalas en Valencia, Cartagena, Cádiz y Coruña.
El registro se cerrará el día 28.
Admite pasaje.
El equipaje se recogerá el día 30, desde las ocho de la mañana hasta las tres de la tarde, en el Contra-Registro de esta Aduana, previa presentación del billete de pasaje; y el buque rechazará todo bulto que no vaya por dicho conducto.
El día de la salida habrá en el pantalán de los de Cavite un vaporcillo para conducir el pasaje a bordo; estando prohibido el embarque el día anterior.
Se admiten seguros sobre embarque en el mismo vapor.
Administración, Plaza de Goiti, 11.

Compañía General de Tabacos de Filipinas.

Esta Compañía ha trasladado sus oficinas a la Plaza de Goiti, núm. 11, casa que fué de los Sres. Martin Dyce. Manila 12 de abril de 1887.—El Administrador general.

VAPOR-CORREO ESPAÑA.
Saldrá para Singapore, el domingo 17 del actual a las nueve de su mañana.
Admite carga y pasaje
J. Reyes.

VAPOR-CORREO CHURRUC.
Saldrá para Cebu, Catbalogan, Tacloban, Cabalan, Surigao, Camiguin, Cagayan de Misamis, Maribojoc, Bais e Iloilo, el miércoles 20 del corriente.
Admite carga y pasaje
Larrinaga y Echeita.

VAPOR-CORREO MINDANAO.
Saldrá en viaje para los puertos de Subic, Sual, San Fernando, Cagayan, Currimao y Aparri, el miércoles 20 del actual, regresando por las mismas escalas.
Admite carga y pasaje
Aldecoa y C.

VAPOR-CORREO RÓMULUS.
Saldrá en viaje para los puertos de Batangas, Laguanan, Pasacao, Donsol, Sorsogon, Legaspi y Tabaco, el miércoles 20 del actual, regresando por las escalas de costumbre.
Admite carga y pasaje
Aldecoa y C.

VAPOR-CORREO FRANCISCO REYES.
Saldrá para Iloilo, Zamboanga, Isabela de Basilan, Joló, Siasi, Tataan, Bongao, Cottabato, Pollok, Glau, Mati y Davao, el miércoles 20 del actual, retornando por los mismos puntos menos Joló, Siasi, Tataan, Bongao, Glau y Mati.
Para carga y pasaje a José Reyes.

CHINA AND MANILA STEAM SHIP COMPANY LIMITED.
VAPOR ESMERALDA.
Saldrá para Hong-kong y Emuy, el lunes 18 del actual a las cuatro de la tarde.
Para carga y pasaje acúdase a Warner, Blodgett y Comp. Agentes.

VAPOR DIAMANTE.
Se espera el lunes 18 del actual y será despachado para Hong-kong y Emuy, a la mayor brevedad.
Para carga y pasaje acúdase a Warner, Blodgett y Comp. Agentes.

PARA CEBÚ, SURIGAO Y CAMIGUIN.
El vapor *Aeolus*, saldrá para dichos puntos, el lunes 18 del actual a las dos de la tarde.
Para carga y pasaje, acúdase a Macleod y Comp.

VAPOR ESPAÑOL VISAYAS.
Saldrá para Hong-kong y Emuy el martes 19 del actual a las dos de la tarde.
Admite carga y pasaje.
B. G. Tan-anco.

PARA ILOILO.
El vapor *Remus*, saldrá para dicho punto, el martes 19 del actual.
Para carga y pasaje, acúdase a Macleod y C.

PARA BOAC, ROMBLON Y CAPIZ.
El vapor *Zamboanga*, saldrá para dichos puntos, el martes 19 del actual a las cuatro de la tarde.
Admite carga y pasaje
N. Font.

VAPOR CAMIGUIN.
Saldrá para Dagupan, el lunes 18, a las cuatro de la tarde.
Para carga y pasaje, acúdase a Smith, Bell y Comp.

PARA BOAC, PALANOC, LEGASPI, DAET Y N. CACERES.
Saldrá el vapor *Boliniao*, el jueves 21 del actual a las cuatro de la tarde.
Admite carga y pasaje
Muñoz Hermanos y Sobrinos.

AVISOS

COMPANIA
DE LAS
MENSAGERIAS MARITIMAS
Agencia de Manila.

El vapor *Ava*, de 5000 toneladas y 600 caballos de fuerza saldrá de Hong-kong el 19 de abril y de Singapore el 25 de abril.
Por el vapor-correo que sale de Manila el 17 de abril en combinación con la Mala francesa, los señores pasajeros alcanzarán dicho vapor con anticipación en Singapore.
Rebaja de precios de pasajes para los señores empleados del Gobierno Español y órdenes religiosas.
Por fletes y pasajes dirigirse a M. Henry, Agente.
Anloague, núm. 6, frente del Banco Hong-kong Shanghai Banking Corporation.

CONTRA
los Reumatismos, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de RAPE de DELAGORRIER tienen una eficacia cierta y aliviana por los alientos de la Academia de Medicina de Francia. Como no contienen Cero, Mercurio ni Sulfuro, pueden ser dados, en todo tiempo, a los Niños atacados por la Tosa o la Coqueluche.

Se vende.
Un alambique a vapor n.º 0, de Savalle de muy poco uso, destila de 50 a 60 arrobas, de 24 a 25 galones, Cartier; darán razón en Manila, Findlay, Richardson y Comp. Isla del Romero, núm. 8, y en San Fernando, Pampanga, Francisco Puig y Hermano.

CONTRA
los Reumatismos, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de RAPE de DELAGORRIER tienen una eficacia cierta y aliviana por los alientos de la Academia de Medicina de Francia. Como no contienen Cero, Mercurio ni Sulfuro, pueden ser dados, en todo tiempo, a los Niños atacados por la Tosa o la Coqueluche.

CONTRA
los Reumatismos, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de RAPE de DELAGORRIER tienen una eficacia cierta y aliviana por los alientos de la Academia de Medicina de Francia. Como no contienen Cero, Mercurio ni Sulfuro, pueden ser dados, en todo tiempo, a los Niños atacados por la Tosa o la Coqueluche.

CONTRA
los Reumatismos, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de RAPE de DELAGORRIER tienen una eficacia cierta y aliviana por los alientos de la Academia de Medicina de Francia. Como no contienen Cero, Mercurio ni Sulfuro, pueden ser dados, en todo tiempo, a los Niños atacados por la Tosa o la Coqueluche.

TORRECILLA Y C.ª
ALMACEN DE TEJIDOS Y NOVEDADES DE EUROPA.
Constante surtido de géneros para Señoras y artículos para Caballeros.
GRAN TALLER DE CAMISERÍA
jd 17—ESCOLTA—17.—MANILA.

QUINIUM LABARRAQUE
APROBADO POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

El QUINIUM LABARRAQUE es un vino eminentemente tónico y febrífugo destinado a reemplazar todas las preparaciones de la quina.
El QUINIUM LABARRAQUE contiene todos los productos activos de las mejores quinas combinados con los vinos generosos de Francia.
El QUINIUM LABARRAQUE se ordena, con felices resultados, a los convalecientes de enfermedades graves, a las mujeres recién paridas y a toda persona débil o extenuada por fiebres lentas. Asociado a las verdaderas píldoras de Vallet produce los efectos más rápidos en los casos de *Clostris*, *Anemia* y *Palidez de color*.
Por razón de su eficacia el QUINIUM LABARRAQUE se toma por copas de licor, con preferencia al fin de las comidas, y las píldoras de Vallet antes de comer.
Se vende en la mayor parte de las Farmacias autorizadas con la firma de:
Fabricación por mayor: La Casa L. FRÈRE y Ch. TORCHON
19, rue (calle) Jacob, en Paris.

Bazar Filipino.
31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Cubiertos metal blanco sin platear.
El surtido más completo y más barato en batería de cocina con baño de loza en cacerolas, chocolateras, sartenes, hervidores, ollas, parrillas, asadores, ralladores, alambres, coladores, embudos, liambresas, tostadores y molinos para café. Cacerolas de varios sistemas.
Tirabuzones, abre-latas, cuchillos de cocina, batidores para huevos, moldes para dulces, lavabos, palanganas, cubos, jarros con baño de loza, baño de asiento y de pies, timbas de hierro galvanizado.
Comboys, guarda-comidas, calentadores, coladores para té y para caldo, etc. etc.

Bazar Filipino.
31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Gran surtido de papel y sobres para cartas, papel secante, papel para dibujo, para planos y para calcar, papel tela para calcar, muestras de letras, reglas y cuadradillos, gomas para borrar, lapices de varias clases y de color, lapiceros y mangos de plumas, plumas de acero y de oro, tinteros, escribanías y pesa cartas, etc. etc.

Bazar Filipino.
31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Cabezadas, ballicas, acciones para estribos, mantillas, bocados, serretas, estribos, espuelas y espollines, látigos de carruaje y de montar.
Asientos de goma, cinturones, cantimoras, bocinas, collares para perros, juegos de domino, de ajedrez y jorja; cepillos para uñas, para dientes, para cabeza, para ropa, para mesa y para zapatos.
Brochas de afeitar, peines y lencerías, espejos de viaje, calzadores de asta, betun para zapatos, idem líquido, escobas para piso y para quizame.
Romanas y balanzas de mano para mesa, etc.

Bazar Filipino.
31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Gran surtido de armas en escopetas Lefauchaux, Remington, y fuego central de pistón de 1 y 2 cañones, revolvers, carabinas de salón, cartuchos; cuchillería inglesa fina en navajas de afeitar y cortaplumas, tijeras para bordar, para uñas, para costura, para sastre, para mechas, para caballos, para podar, para hojalateros; limas para uñas, esquiladores, cepillos y almohazas, suavizadores y piedras para navajas, afiladores de cuchillos etc. etc.

Bazar Filipino.
31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Surtido completo de libros en blanco para contabilidad, libros copiadotes, libritos de memoria, cuadernos de todos tamaños, carpetas, corchetes y ganchos para papeles, corta-papeles, mojadotes y brochas para id., secantes de varios sistemas.
Descansa plumas, guarda-papeles, pisa-papeles, lacres, frascos de goma, tintas para escribir y para copiar. Tinta marca la Negra etc. etc. id. de Stephens para escribir y para copiar.

Bazar Filipino.
31, Escolta, esquina de la calle de San Jacinto.
Estuches de matemáticas, dobles decímetros, medidas métricas, metros de boj, de cobre y de marfil. Pesa-licores. Gafas y quevedos montados en acero, plata, dorada y oro para miopo, vista, cansada y con cristales de color. Cajas de gmelos para retratos.
Cajas de hierro para dinero y documentos, cajas de colores, pinceles y brochas, semicirculos, laminas de Santos etc. etc.

Se vende.
Un alambique a vapor n.º 0, de Savalle de muy poco uso, destila de 50 a 60 arrobas, de 24 a 25 galones, Cartier; darán razón en Manila, Findlay, Richardson y Comp. Isla del Romero, núm. 8, y en San Fernando, Pampanga, Francisco Puig y Hermano.

CONTRA
los Reumatismos, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de RAPE de DELAGORRIER tienen una eficacia cierta y aliviana por los alientos de la Academia de Medicina de Francia. Como no contienen Cero, Mercurio ni Sulfuro, pueden ser dados, en todo tiempo, a los Niños atacados por la Tosa o la Coqueluche.

CONTRA
los Reumatismos, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de RAPE de DELAGORRIER tienen una eficacia cierta y aliviana por los alientos de la Academia de Medicina de Francia. Como no contienen Cero, Mercurio ni Sulfuro, pueden ser dados, en todo tiempo, a los Niños atacados por la Tosa o la Coqueluche.

CONTRA
los Reumatismos, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de RAPE de DELAGORRIER tienen una eficacia cierta y aliviana por los alientos de la Academia de Medicina de Francia. Como no contienen Cero, Mercurio ni Sulfuro, pueden ser dados, en todo tiempo, a los Niños atacados por la Tosa o la Coqueluche.

CONTRA
los Reumatismos, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de RAPE de DELAGORRIER tienen una eficacia cierta y aliviana por los alientos de la Academia de Medicina de Francia. Como no contienen Cero, Mercurio ni Sulfuro, pueden ser dados, en todo tiempo, a los Niños atacados por la Tosa o la Coqueluche.

CONTRA
los Reumatismos, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de RAPE de DELAGORRIER tienen una eficacia cierta y aliviana por los alientos de la Academia de Medicina de Francia. Como no contienen Cero, Mercurio ni Sulfuro, pueden ser dados, en todo tiempo, a los Niños atacados por la Tosa o la Coqueluche.

CONTRA
los Reumatismos, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de RAPE de DELAGORRIER tienen una eficacia cierta y aliviana por los alientos de la Academia de Medicina de Francia. Como no contienen Cero, Mercurio ni Sulfuro, pueden ser dados, en todo tiempo, a los Niños atacados por la Tosa o la Coqueluche.

CONTRA
los Reumatismos, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de RAPE de DELAGORRIER tienen una eficacia cierta y aliviana por los alientos de la Academia de Medicina de Francia. Como no contienen Cero, Mercurio ni Sulfuro, pueden ser dados, en todo tiempo, a los Niños atacados por la Tosa o la Coqueluche.

CONTRA
los Reumatismos, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de RAPE de DELAGORRIER tienen una eficacia cierta y aliviana por los alientos de la Academia de Medicina de Francia. Como no contienen Cero, Mercurio ni Sulfuro, pueden ser dados, en todo tiempo, a los Niños atacados por la Tosa o la Coqueluche.

CONTRA
los Reumatismos, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de RAPE de DELAGORRIER tienen una eficacia cierta y aliviana por los alientos de la Academia de Medicina de Francia. Como no contienen Cero, Mercurio ni Sulfuro, pueden ser dados, en todo tiempo, a los Niños atacados por la Tosa o la Coqueluche.

CONTRA
los Reumatismos, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de RAPE de DELAGORRIER tienen una eficacia cierta y aliviana por los alientos de la Academia de Medicina de Francia. Como no contienen Cero, Mercurio ni Sulfuro, pueden ser dados, en todo tiempo, a los Niños atacados por la Tosa o la Coqueluche.

CONTRA
los Reumatismos, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de RAPE de DELAGORRIER tienen una eficacia cierta y aliviana por los alientos de la Academia de Medicina de Francia. Como no contienen Cero, Mercurio ni Sulfuro, pueden ser dados, en todo tiempo, a los Niños atacados por la Tosa o la Coqueluche.

CONTRA
los Reumatismos, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de RAPE de DELAGORRIER tienen una eficacia cierta y aliviana por los alientos de la Academia de Medicina de Francia. Como no contienen Cero, Mercurio ni Sulfuro, pueden ser dados, en todo tiempo, a los Niños atacados por la Tosa o la Coqueluche.

CONTRA
los Reumatismos, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de RAPE de DELAGORRIER tienen una eficacia cierta y aliviana por los alientos de la Academia de Medicina de Francia. Como no contienen Cero, Mercurio ni Sulfuro, pueden ser dados, en todo tiempo, a los Niños atacados por la Tosa o la Coqueluche.

CONTRA
los Reumatismos, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de RAPE de DELAGORRIER tienen una eficacia cierta y aliviana por los alientos de la Academia de Medicina de Francia. Como no contienen Cero, Mercurio ni Sulfuro, pueden ser dados, en todo tiempo, a los Niños atacados por la Tosa o la Coqueluche.

CÁPSULAS
MATHEY-CAYLUS
Preparadas por el DOCTOR CLIN Premio Montyon

Las Cápsulas Mathey-Caylus de Cáscara delgada de Glúten nunca cansan el estómago y están recomendadas por los Profesores de las Facultades de Medicina y los médicos de los Hospitales de Paris, Londres y Nueva-York para curar rápidamente:
Los Flujos antiguos o recientes, la Gonorrea, la Blenorragia, la Cistitis del cuello, el Catarro y las Enfermedades de la vejiga y de las vías urinarias.
Cada frasco va acompañado con una instrucción detallada.
Enviarse las Verdaderas Cápsulas Mathey-Caylus de CLIN y C.ª de PARIS que se hallan en las principales Farmacias y Droguerías

PERFUMERIA E. GRUPE
Elegantísimas polvoras de todas clases y formas.
ELZINGER HERMANOS.
29.—ESCOLTA.—29.

TRAJECITOS de batilla con ricos bordados pfs. 2'25
Elegantes TRAJECITOS de seda, cachemire y lanilla, para niñas y niños, de tres a ocho años. TALMAS para bebés.
CORSEES; gersers ó paletos de punto para señoras.
PAÑUELOS de blonda para mestizas desde pfs. 2'50.
PUNTILLAS de seda negra; id. de hilo blancas y de colores.
PASAMANERÍA de cuentas de colores.
GORRAS de terciopelo y seda para niñas.
SAYAS de seda; flecos; cintas marabot, BALENAS.
FAYAS de Italia para trajes de señora, a pfs. 0'50 vara.
SOMBREROS para señoras niñas, niños y bebés, variedad en formas y precios; CALZADO para los mismos.
ABANICOS negros y colores, en seda y plumas.
CAMISETAS crudas y listadas para niños y caballeros.
REDECILLAS y horquillas invisibles: TIJERAS.

INJECTION CADET
CURACION CIERTA en 3 DIAS sin otro medicamento
PARIS — 7, Boulevard Denain, 7 — PARIS

VERDADERO
ELIXIR de GUILLIÉ
Tónico, Anti-flegmoso y Anti-bilioso
Preparado por PAUL GAGE, Farmacéutico de 1ª clase, Doctor en Medicina

DE LA FACULTAD DE PARIS
UNICO PROPIETARIO DE ESTE MEDICAMENTO
PARIS, 9, rue de Grenelle-St-Germain, PARIS

Atas de sesenta años de buena fama han demostrado la eficacia incontestable del Elixir de Guillié que es el medicamento más económico y también el más cómodo que puede ser empleado como Purgante ó Digestivo.

Desconfíese de las falsificaciones
El único Verdadero ELIXIR de GUILLIÉ que lleva la firma PAUL GAGE y el Timbre del Origen de la Pluma

QUE DEBE ACOMPAÑAR A CADA BOTELLA
Depósitos en todas las Farmacias

Enfermedades del HIGADO y del ESTÓMAGO
DIGESTIONES difíciles
REUMATISMOS
GOTA

FIEMES EPIDÉMICAS
FLUJOS DE PECHO
Enfermedades de las MUJERES y de los NIÑOS

ACEITE de HOGG
Sin el olor ni sabor de los Aceites de Hígado de Bacalao ordinarios
DE HIGADO FRESCO DE BACALAO
Se accion se extrae contra las Enfermedades del Pecho, Afecciones nerviosas, Tisis, Bronquitis, Catarralos, Tos crónica, Delirios de los Niños, Flores blancas, etc.

ADVERTENCIA
El sello azul del HOGG es el único verdadero.
Farmacia HOGG, rue Castiglione, 2, PARIS. — En el extranjero, en todas las principales Farmacias.

Recompensa de 16,000 francos
MEDALLA DE ORO, EXPOSICION VIENA 1883

QUINA LAROCHE
ELIXIR VINOSO

Contenidos todos los principios de las 3 Quinas
El Quina Laroche es un Elixir muy agradable y cuya superioridad a los Vinos y a los Jarabes de Quina está afirmada desde veinte años há, contra el decaimiento de las fuerzas y la energía, las Afecciones del estómago, la Falta de apetito, y para todos los intercurrentes de las Fiebres intermitentes y antiguas, etc.

es la feliz combinación de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el Empobrecimiento de la Sangre, la Cloro-Anemia, Consecuencias del parto, etc.
PARIS, 22, RUE DROUOT, y en todas las Farmacias del Mundo.

18 Escolta-La Industrial-Escolta 18.
Sillería de Viena gran surtido.
LAVABOS de Viena con sus juegos de alabastro.
LAMPARAS de cristal de 3 a 5 luces.
CANDELABROS de id. de 3 a 5 id.
QUINQUES para aceite de 1 y 2 luces propios para oficinas y buques.
CARRUJITOS de mimbre para niños.
CUBIERTOS de metal blanco con sus cuchillos de una pieza (se garantiza su buena calidad).
GRAN variedad en marcos de todas dimensiones para retratos.
COMBOYS de metal y madera.
INFINIDAD de artículos propios para regalos de señoras, caballeros y niños.
PERFUMERIA francesa.
PLUMEROS de Europa.
CAJAS de hierro contra incendios para caudales de ápts. 25, 30 y 35.
MALETAS de cuero y lana para viaje.
ESCAPETAS de 1 y 2 cañones para caza, sistema Lefauchaux, central y Remington.
REVOLVERES Smith y Bulldoc.
CARTUCHOS vacíos de metal y cartón.
IDEN cargados con perdigones y balines.
LIBROS en blanco para contabilidad, varios tamaños.
GRAN surtido en papeles para cartas, sobres para id.
ANTEOJOS y quevedos de cristal de roca.

El Coñac Jules Robin y Comp.
Se halla de venta en todos los principales almacenes de FILIPINAS. Lo expende al POR MAYOR su único y exclusivo importador en estas Islas.
jd

LAUREANO GUEVARA.
Se halla de venta en todos los principales almacenes de FILIPINAS. Lo expende al POR MAYOR su único y exclusivo importador en estas Islas.
jd

LAUREANO GUEVARA.
Se halla de venta en todos los principales almacenes de FILIPINAS. Lo expende al POR MAYOR su único y exclusivo importador en estas Islas.
jd

LAUREANO GUEVARA.
Se halla de venta en todos los principales almacenes de FILIPINAS. Lo expende al POR MAYOR su único y exclusivo importador en estas Islas.
jd

LAUREANO GUEVARA.
Se halla de venta en todos los principales almacenes de FILIPINAS. Lo expende al POR MAYOR su único y exclusivo importador en estas Islas.
jd

LAUREANO GUEVARA.
Se halla de venta en todos los principales almacenes de FILIPINAS. Lo expende al POR MAYOR su único y exclusivo importador en estas Islas.
jd

LAUREANO GUEVARA.
Se halla de venta en todos los principales almacenes de FILIPINAS. Lo expende al POR MAYOR su único y exclusivo importador en estas Islas.
jd

LAUREANO GUEVARA.
Se halla de venta en todos los principales almacenes de FILIPINAS. Lo expende al POR MAYOR su único y exclusivo importador en estas Islas.
jd

Falsificación
del AGUA de KANANGA del JAPON
de RIGAUD y C.ª de Paris

La inmensa popularidad de esta deliciosa agua de tocador, ha provocado falsificaciones culpables que vamos a perseguir, y, reproduciendo el aspecto exterior del frasco, contiene un líquido infimo, sin el perfume ni las propiedades higiénicas de la verdadera AGUA de KANANGA DEL JAPON de RIGAUD y C.ª de Paris. Para su fácil reconocimiento hemos introducido en nuestras botellas las innovaciones siguientes:
La firma RIGAUD y C.ª está grabada en el cuello del frasco, y en el fondo se leen, también grabadas, las palabras: DÉPOSÉ 4430. En lo alto del cuello figura nuestra marca de fábrica, en forma de sello, impresa en negro y carmin, como el modelo al margen: Nuestra rotulada en colores representa en el centro una Japonesa y en dos cuadros color carne las palabras en rojo, KANANGA DEL JAPON sobre su cabeza y RIGAUD y C.ª PARIS á sus pies.
Repútese falsificada toda botella que carezca de cualquiera de estos requisitos.

AGENTE GENERAL EN MANILA: Félix ULLMANN.

PURGANTE JULIEN
CONFITE VEGETAL, LAXATIVO Y REFRIGERANTE
Contra el ESTREÑIMIENTO

Este purgante, exclusivamente vegetal, se presenta bajo la forma de un dulce exquisito y agradable, que purga con suavidad y sin molestia. Es admirable contra las afecciones del estómago y del hígado, la ictericia, la bilis, las flemas, la pituita, las náuseas y gases. Su efecto es rápido y benéfico en la jaqueca, cuando la cabeza está cargada, la boca amarga, la lengua sucia, falta el apetito y repugna la comida, en las hinchazones del vientre causadas por la inflamación intestinal, pues no irrita los órganos abdominales. En fin, en las enfermedades de la piel, el usagre y las convulsiones de la infancia. El Purgante Julien ha resuelto el difícil problema de purgar á los niños que no aceptan ninguna purga.
Depósito en PARIS, 8, Rue Vivienne, y en las principales Farmacias y Droguerías.

ELIXIR DIGESTIVO de PEPSINA
DE GRIMAULT y C.ª, Farmacéuticos en Paris

La mayor parte de las afecciones del estómago provienen de la falta de jugo gástrico en cantidad suficiente para operar la digestión. La Pepsina Grimault y C.ª, preparada con el jugo gástrico del carnero, tiene la propiedad de sustituir en el hombre este elemento de la digestión. Es la sustancia que unida al ácido láctico, transforma en el estómago la carne en un líquido asimilable, que es la fuente de la formación de la sangre.
Los vinos generosos conservan la pepsina mejor que cualquiera otro agente. La forma de Elixir admitida más generalmente por los médicos es la que debe regir para administrar este medicamento. El Elixir de Pepsina de Grimault y C.ª, preparación agradable, cura ó evita:
Las Malas digestiones. Las Calambres del Estómago. La Jaqueca.
Las Náuseas y las Acedias. Los Vómitos. Los Embarazos gástricos.
Las Gastritis Gastrálicas. La Diarrea. Las Enfermedades del hígado

Combate los vómitos de las mujeres encinta y dá fuerzas á los ancianos y á los convalecientes.
Cada frasco lleva la firma y el timbre azul de garantía de GRIMAULT y C.ª
Depósito en PARIS, 8, rue Vivienne, y en las princip. Farmacias y Droguerías

ALMACEN
de la India Inglesa de Tarachand Tawardas.
ESCOLTA, 14.

Tenemos el gusto de participar á nuestros numerosos parroquianos y al público en general que hemos abierto de nuevo nuestro establecimiento, donde encontrarán nuevos efectos de China, Japon y de la India; como en cubre-camas de seda bordada en diferentes colores, mantones de id. id.; pañoletas de talle para señoras, pañuelos de bolsillo para señoras y caballeros, almohadones de seda bordada diferentes colores, tapices y calquimones de seda y papel, biombos de id. id., abanicos surtidos de China y del Japon con vistosos paisajes y bonitos barajiles; jarrones de porcelana y de bronce varios tamaños, juegos de lavabos y de té de porcelana, cajitas y bandejas de maque diferentes tamaños para varios usos, juegos de mesas, pebeteras, violadores de maque y de carey; juegos de sillerías de madera, ébano, enrustadas en nácar; pulseras y medios aderezos de plata para señoras; cómodas y baules mundo de alcanfor y otros varios efectos largos de enumerar que detallamos a precios arreglados, barato y al contado.
Tarachand Tawardas.

FOTOGRAFIA DE PERTIERRA.
ISLA DEL ROMERO, N.º 1.

Única casa en Manila que se hacen los bonitos retratos, conocidos por el nombre de Marlottipos, en este establecimiento, se hacen toda clase de trabajos difíciles y para ello cuenta con aparatos, de los más modernos, y se surte directamente de las fábricas más acreditadas de Europa, de productos y enseres fotográficos: se trabaja diariamente de 8 de la mañana á 4 de la tarde, á precios sumamente módicos.

Almacen de música "Sta. Cecilia."—Real, 19.

LIBRERIA Universal.
Calle Real, n.º 5, Manila.
Libros y papelería, tinta, plumas y otras yerbas; fotografías, medallas y no pocas chucherías.
Hasta por tener yo tengo tirabuzones y ojete... pizarras y pizarrines, cierta cosa de guitarras y nada de violines.
Santos y santas, de esto siempre encontraran ustedes y lo que ahora me reserva pronto, pronto lo verán.
Abril 17 de 1887.—V. Alcaro Perdiguero.

Suscripción á lectura.
por un peso al mes.
Cosa no rara por cierto, el que quiera no aburrirse y pasarlo alegremente suelte, suelte pronto un peso del bolsillo por supuesto, y con aquel váyase derecho á Perdiguero, y seguro puede estar quien piense favorecerle de que vivirá sin penas y aumentará su alegría y estará pronto contento leyendo libros muy buenos.
¿Cuántos se podrán leer en treinta y un días, pues...
LIBRERIA UNIVERSAL.
Calle Real, n.º 5, Manila.

ACABO DE RECIBIR:
Ejemplares y cuadernos de la Química Industrial y Agrícola, por Wagner.
Mecánica de Reuleaux.
Historia universal de Cantí.
Idem de la guerra de la independencia de Cataluña, por Bofarull. Estas tres últimas están en publicación.
LIBRERIA UNIVERSAL.
Calle Real, núm. 5, Manila.
Abril 17—1887. Perdiguero.

PILDORAS
AZUCARADAS

DE BRISTOL

Regulan todos los desarreglos biliosos curan con certeza todas las enfermedades de EL ESTÓMAGO, Y EL HIGADO, y son extremadamente fáciles de tomarse, por razón de su gusto y aspecto agradables. No contienen mercurio ni sustancia mineral alguna.
Pruébense, y recuéperse con ellas la salud perdida.
Se venden en todas las Boticas y Droguerías.

SE VENDEN
Medias pipas, de cabida de unas seis tinajas, preparadas expresamente para aceite.
Inchausti y C.ª

MANILA.
Imp. de RAMIREZ y GIRAUDIER.
editores propietarios

BAZAR DE ROPA HECHA Y COSTRERÍA DE L. GIBERT.—ESCOLTA, NUMERO 27.
Véase en el suplemento.